

Tragedia, risa y desencanto en el teatro mexicano contemporáneo

Claudia Gidi

México: Toma, Paso de Gato,
Universidad Veracruzana, 2016, 264 pp.

Surisaraí Aurelia García Anell

Con el fin de analizar múltiples obras mexicanas contemporáneas con determinadas características de construcción, este libro realiza un breve y cabal recorrido histórico por dos caminos de expresión artística aparentemente contrarios: la tragedia y la comedia. ¿Dónde y por qué inicia la campaña de desvalorización de la comedia?, ¿puede hablarse de tragedia en el siglo XXI?, ¿existe la posibilidad artística de comunión entre tragedia y comedia? Éstas y otras cuestiones son ensayadas en este estudio. Citando los embates y discusiones circundantes formulados a lo largo de los años, se indican clasificaciones, funciones, modelos, todo lo concerniente a esos géneros, de forma breve pero puntual, para que el lector pueda sumergirse por completo en esta búsqueda.

El recorrido de las reflexiones teóricas acerca de la tragedia y la comedia dista mucho de encontrarse a la par. La tragedia ha sido objeto de numerosos estudios iniciados con la *Poética* de Aristóteles, mientras que la comedia no ha gozado del mismo afán teorizador, lo que, por un lado, le ha permitido al género una versatilidad más amplia de la que gozó en sus inicios la tragedia, pero que, por otra parte, ha reducido, mas no limitado, las reflexiones teóricas de su estructura y efecto.

Tragedia, risa y desencanto en el teatro mexicano, de la doctora Claudia Gidi, fue editado en el 2016 por Paso de Gato en colaboración con la Universidad Veracruzana, y forma parte del proyecto de investigación *Manifestaciones de la risa en la literatura hispanoamericana*, apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación. En sus 264 páginas, la autora recopila las ideas que se circunscriben a la comedia, las cuales parten de los estudios realizados previamente de la tragedia.

El estudio de Claudia Gidi inicia a partir del reconocimiento de dos visiones ante la vida: la seriedad y la risa. A su vez, determinadas manifes-

taciones artísticas encuentran en dicha dicotomía un medio que permite de forma más adecuada la transmisión de sus intereses. La seriedad ha encontrado en la tragedia —como uno de los medios específicos por los que se expresa lo trágico— su principal, y no único, exponente. Es en el primer apartado donde se hace una revisión de las características de dicho género en tres momentos determinados de la historia: lo concerniente al pensamiento clásico, a las ideas del neoclasicismo francés y a las opiniones de la tragedia en la actualidad.

Para el estudio de las ideas clásicas se toma como referencia a la *Poética* de Aristóteles, así como las anotaciones de Juan David García Bacca sobre la misma y la *Epístola a los pisonos* de Horacio. De la teoría francesa se realiza una revisión rápida del neoclasicismo en general: sus móviles, iniciadores y expresiones del mismo, tomando como ejemplo a Nicolás Boileau con su *Arte poética* y a Jean Racine. Para lo que toca a los estudios de la tragedia en la actualidad, se exponen brevemente algunas ideas sobre la tragedia de Friedrich Nietzsche y de George Steiner. Sobre este punto es interesante resaltar la postura de la autora ante las posibilidades que Steiner plantea del futuro de la tragedia —a saber: muerte, cambio o resucitación de la misma—, en la que sostiene que la tragedia se transforma a lo largo de la historia y adopta consecutivamente los rasgos característicos de su tiempo, por lo que no existe un único modo de tragedia. Se detiene en *Las adoraciones*, de Juan Tovar, y *El viaje de los cantores*, de Hugo Salcedo, como obras que ejemplifican la memoria del género estudiado, así como en *Felipe Ángeles*, de Elena Garro, obra en la que también se identifica dicha memoria, pero que sirve además para ejemplificar las características del héroe trágico, uno de los componentes que ha permanecido con mayor grado en la pervivencia del género.

La risa es junto con la seriedad otra visión distinta del mundo, esta visión, que se expresa en mayor grado a través de la comedia, es el tema central del segundo apartado, en el que se revisan, de igual forma que con la tragedia, las ideas más sobresalientes sobre la teoría del género, para lo que se mencionan las teorías relevantes de la antigüedad grecolatina, la patrística y las ideas de la Francia de la Edad Media. La investigación apuesta por una perspectiva histórica, que ineludiblemente inicia con Aristóteles, con aquella cita minúscula de lo referente a lo que le corresponde imitar a la comedia: lo ridículo. Luego de un interesante resumen de la forma en que la comedia se va cargando de connotaciones negativas (sobre todo en la Edad Media), se estudia con mayor detenimiento las ideas de Boileau

y Molière sobre lo cómico: unas que defienden la necesidad de “controlar y limitar la risa” para convertirlo en un método eficiente de instrucción, frente a otras que se inclinan por la reivindicación de lo cómico y su efecto “curativo”, destacando la importancia del placer, la diversión y el gozo. Más tarde, la autora aborda las características de dos tipos distintos de risa, una en la que su principal eje rector es su “espíritu crítico y combativo” y la otra que discurre en los confines del absurdo. Para esta última, se analizan *La última puerta*, de Usigli, y *La grieta*, de Sabina Berman.

Para el tercer y último apartado, Gidi estudia *Molière* de Sabina Berman como una propuesta estética de comunión entre las dos visiones revisadas en los apartados anteriores. Hace un análisis de los recursos estéticos y compositivos que utiliza Berman para el tratamiento de la seriedad y la risa en su obra, destacando como uno de los más importantes la personificación de cada visión en los personajes de Molière y Racine (como máximos exponentes de la comedia y la tragedia respectivamente), que en un atractivo juego con los personajes y las situaciones logran, para el final de la obra, impregnarse en cierta manera de algunas características del otro o de la postura que personifican.

Como crítica, Claudia Gidi logra de buena manera ejemplificar el deber que ella misma menciona sobre la teoría literaria, que no es otro sino el deber de estudiar los nexos, diálogos, pugnas e inspiraciones en los textos para poder desentrañarlos con mayor justeza. Si bien se ha dicho mucho de la comedia y la tragedia, trabajos como éste ayudan a acercarnos a esa justeza de entendimiento sobre estos dos géneros y las respectivas visiones que representan, así como a naturaleza que rige la necesidad de los humanos, luego de tantos años, a seguir explorando los confines de la tragedia y la comedia.